

Editorial del BENED, septiembre de 2005
Bitácoras (*weblogs*) y educación
Lorenzo García Aretio

Bitácoras (*weblogs*) y educación

Lorenzo García Aretio
Titular de la CUED
Editor del BENED

Las bitácoras (*weblogs*), como ya tuvimos ocasión de describir en el editorial del pasado mes de junio, son un espacio de comunicación asíncrona, generalmente pensado para mostrar el pensamiento escrito, aunque también se pueden exhibir fotos (*fotoblogs*), gráficos y dibujos (*drawnblogs*), secuencias de audio (*audioblogs*) o de vídeo (*videoblogs*). En todo caso los más comunes de estos *blogs* en la red son los *weblogs* o bitácoras, de texto escrito. En ellos se escribe de una manera más o menos organizada y con la idea de compartir esas expresiones con un público potencialmente universal.

La posibilidad de disponer, sin especiales conocimientos técnicos, de un sitio Web; la facilidad de su manejo, sea desde el punto de vista del autor o propietario de esa bitácora, o desde el de quien participa con comentarios enriqueciendo el aporte inicial; la gratuidad, la facilidad de acceso, la posibilidad de insertar vínculos o enlaces, su interactividad, etc., lo muestran como propicio para su uso en ambientes educativos.

Pero decimos, en efecto, que la mayoría de ellos están basados en texto escrito. Pues bien, aún a costa del tema que hoy nos trae a este editorial, hacemos una derivación que entendemos de interés. Se achaca a Internet en general y al correo electrónico en particular (no digamos a los mensajes SMS de los móviles/celulares) el coadyuvar al empobrecimiento de lo escrito. Y no falta razón para tal aseveración. Sin embargo, no toda la generación de texto escrito a través de la red la podemos calificar como propiciadora de vicios y malformadora de la correcta expresión escrita. Y ello lo afirmamos basado en hechos. Cuando alguien se expresa por escrito en una plataforma virtual de aprendizaje, o lo hace en una Lista de distribución o, yendo más allá, lo hace a través de una Web o en una bitácora, su texto está, o debería estar, más, mucho más cuidado dado que los receptores son o pueden ser muy heterogéneos y múltiples. Cuando se escribe se suele objetivar más lo que se piensa. No solemos escribir mediante esas herramientas a nuestros familiares o amigos más cercanos, ni siquiera a un único y conocido profesor.

Queremos señalar con esto que una bitácora utilizada en ambientes educativos (*¿edublog?*) puede convertirse en un instrumento ideal para que los alumnos, los

participantes en un proceso de formación, se motiven y se esfuercen por sacar de sí lo mejor de ellos mismos y, naturalmente, lo mejor de su expresión escrita. Quien escribe en una bitácora se está convirtiendo en editor y su producto puede tener los más inimaginables destinos. La motivación que puede generar en un estudiante el saber que su escrito está siendo visitado (leído) por otros, puede convertirse en un acicate de primer orden, para potenciar la reflexión, el pensamiento y la construcción del propio saber que se comparte con otros. Este compartir experiencias, conocimientos, contenidos, genera esa sensación de aprender haciendo, de ser más autor y dueño del propio proceso de aprendizaje.

Naturalmente, en bitácoras administradas por profesores en las que los alumnos tengan vía libre para expresarse, podrían surgir algunos problemas, tales como intervenciones inconvenientes por parte de algún estudiante, lenguaje indecoroso u obsceno, insultos a profesores o compañeros, comentarios baladíes, insulsos o triviales, etc. Bien es verdad que si la administración de la bitácora está en manos del profesor, siempre existe la posibilidad de eliminar algunas intervenciones o reconducir las trivialidades.

En todo caso, el objeto de nuestras intervenciones en estos editoriales del BENED es siempre el de conectar con la problemática que nos ocupa en el entorno de nuestra Cátedra UNESCO, la de la educación a distancia dirigida fundamentalmente a personas adultas. Problemas de los señalados anteriormente, son más propios de contextos escolarizados y de estudiantes adolescentes.

Volviendo a nuestro tema de hoy, creemos que las posibilidades del aprendizaje colaborativo encuentran un instrumento de interés en las bitácoras. La producción de conocimiento a través de las propuestas propias es compartida, debatida, enriquecida, confrontada, en fin, a través de las reacciones de los demás. Y ello no siempre es posible mediante el uso de otras metodologías y formas de comunicación.

Pero en concreto, dentro del ámbito educativo, ¿qué podemos hacer con las bitácoras?, ¿para qué sirven?, ¿pueden ir más allá de la simple moda? Trataremos de ofrecer una propuesta de mapa de bitácoras que pueden cumplir bien determinadas funciones. Las vamos a clasificar dentro de tres ámbitos de comunicación: bitácoras de docentes en las que se comparte entre docentes; bitácoras de docentes para comunicarse con los alumnos y viceversa y, finalmente, bitácoras administradas por los propios alumnos para comunicarse entre ellos.

Antes de pasar a esa descripción, hacemos notar que las tipologías de bitácoras en el ámbito educativo pueden ser muy variadas. Así, podemos encontrarnos con bitácoras de la propia institución educativa, de uno de sus centros, de un departamento, de un grupo de investigadores, de una cátedra, de un profesor o

investigador aislado, de alumnos de grado o postgrado, de jornadas, de seminarios, de congresos, etc. Pero, en fin, volvamos a la propuesta realizada más arriba.

Bitácoras de docentes-docentes (investigadores-investigadores)

Dentro de esta tipología, podemos encontrarnos con bitácoras en las que la médula de los mensajes y comentarios giran en torno a los diferentes campos de acción en que puede verse comprometido un docente universitario: investigación, docencia, gestión y extensión o relaciones con la sociedad. Veamos.

En el caso de la **investigación** las bitácoras pueden configurarse como herramientas ideales para la investigación-acción, la gestión de proyectos de investigación; la configuración de grupos de trabajo que debaten sobre un tema puntual; la diseminación de resultados de la investigación y de las propias tesis doctorales; la publicación bien de determinados artículos, bien de comentarios críticos sobre otros publicados referidos al tópico sometido a debate, etc.

En lo que respecta a la **docencia**, una bitácora puede convertirse en la herramienta ideal para compartir experiencias mediante el intercambio y diálogo profesional sobre los contenidos apropiados de todo un programa, o bien de un cuatrimestre, de una quincena, de una clase, de una lección o de un crédito. Se puede debatir sobre la forma de enfocar una materia, módulo, tópico o tema. Así, podemos ofrecer una bitácora sobre el ámbito de las humanidades, o descendiendo a la concreción, sobre historia, o sobre historia de España, sobre la dominación árabe y la reconquista o, sobre el rey don Pelayo.

Los docentes, cada vez más, estamos preocupados por compartir experiencias metodológicas, sobre todo, aprovechando las tecnologías que hoy se encuentran a nuestro alcance. Pues bien, qué útiles pueden resultar las bitácoras que versen sobre los diferentes modelos de formación y la metodología didáctica que puede emplearse en una determinada área del saber, en un nivel del sistema educativo, en un curso o sobre una determinada materia, etc. Compartir innovaciones y buenas prácticas docentes enriquecerá el hacer de muchos educadores.

Al igual que en el campo de la investigación, en lo referentes a las formas de enseñar, hemos de valorar la utilidad de determinados artículos o comentarios críticos a los mismos, realizados por docentes experimentados en el tema en cuestión, igual que el intercambio de informaciones sobre ciertos sitios de Internet que ofrecen materia de interés u objetos de aprendizaje sobre el tópico en cuestión. Finalmente, en este ámbito las bitácoras pueden convertirse en un buen instrumento para la elaboración de materiales curriculares en los que colaboren diferentes docentes.

Desde la perspectiva de la **gestión**, podemos establecer bitácoras en las que se debatan, se intercambien documentos e información sobre la gestión de cursos, programas o instituciones educativas. Y lo mismo puede hacerse con otra importante función de las instituciones de estudios superiores, las referidas a la **extensión o relaciones con la sociedad**. Aquí los docentes podríamos trabajar con bitácoras en las que se debate y se aportan ideas relacionadas con aquellas posibles actividades no estrictamente académicas que, aunque organizadas por el centro o institución educativas, no están relacionadas directamente con los programas oficiales.

Bitácoras Docentes-Alumnos-Docentes.

Se trata de bitácoras administradas por el profesor en las que éste va dirigiendo el proceso de aprendizaje de sus alumnos, sugiriendo caminos y vías para mejor abordar la materia. Pueden servir para señalar pautas de estudio o para dar determinados avisos. Estas bitácoras se vienen configurando como potenciadoras eficaces de la interacción y colaboración entre profesores y estudiantes.

Mediante esta herramienta, el profesor puede observar, analizar, comprender y evaluar las conductas individuales y de grupo. Es un medio ideal para dar orientaciones puntuales o explicaciones *ad hoc* sobre el estudio de un tema o módulo. Los alumnos podrían discrepar, preguntar o responder a las iniciativas del profesor.

Se pueden establecer debates sobre cuestiones relacionadas con la fase temporal del programa que se desarrolla. El profesor puede proponer temas concretos y solicitar la opinión y comentarios de los alumnos sobre esas cuestiones. Los alumnos pueden responder al profesor o a las intervenciones de otros estudiantes. Naturalmente, como en toda bitácora, además de ofrecer opiniones, se pueden facilitar direcciones y enlaces a documentos que amplían el tema propuesto o argumentan en contra.

En una determinada materia puede plantearse la existencia de diferentes tipos de bitácoras administradas por el propio profesor, por ejemplo: a) aquellas en las que el docente se limita a ofrecer orientaciones y facilitar materiales electrónicos propios o vínculos a otros residentes en la red; b) en las que se debata sobre algunos de los puntos relevantes tratados en los temas que en ese momento se estén abordando; c) debates sobre cuestiones nuevas no tratadas en los temas del programa, aunque sí relacionadas con ellos; d) resolución de problemas planteados por el profesor; e) desarrollo de trabajos colaborativos entre diferentes grupos de alumnos.

Otra destacada posibilidad de las bitácoras manejadas por docentes es la de facilitar diferentes posibilidades para la evaluación continuada del proceso de

aprendizaje de los estudiantes. Mediante el uso de bitácoras, se puede, por ejemplo, comprobar:

- El nivel de análisis y de crítica en la defensa de las propias posiciones y la consistencia de cuanto se afirma. Es evidente que el desarrollo del pensamiento crítico es uno de los grandes valores de esta herramienta.
- De qué manera cada alumno organiza las ideas que expone.
- La calidad de los vínculos o enlaces reseñados, ofrecidos como fuentes de primera mano y no reinterpretada.
- La calidad de los comentarios o críticas realizados a los trabajos propuestos por el profesor o por otros compañeros.
- La frecuencia, oportunidad y calidad de las diferentes intervenciones.
- La disposición mostrada por cada estudiante para integrarse en grupos y realizar trabajos colaborativos.
- La propia valoración de los trabajos colaborativos realizados y expuestos por los diferentes grupos de estudiantes.

Bitácoras Alumno-Alumno

Estas bitácoras pueden tener dos perfiles diferentes. O son propuestas y orientadas por el profesor desde su propia bitácora, o son propias y autónomas de los alumnos. Son muy útiles para las metodologías colaborativas y de trabajo en grupo. Es decir, son ideales para el intercambio e interacción a nivel simétrico, entre pares, relativo a experiencias de aprendizaje individuales o de grupo.

Esta herramienta viene a tornar en activo el habitual papel pasivo de tantos estudiantes, dado que se convierten en un cauce adecuado para confrontar ideas provocadas por discrepancias, conflictos o simples descripciones realizadas por uno mismo o por otros. De hecho, podría darse el caso de que cada alumno de un grupo clase tuviera su propia bitácora. Igualmente, una misma bitácora podría ser administrada por más de un individuo. Por ejemplo, son interesantes aquellas bitácoras que suponen auténticos diarios de noticias generadas por los propios estudiantes. De hecho en el periodismo de hoy las bitácoras, *weblogs* o *blogs* son un fenómeno común y existen miles de ellas en la red.

En fin, no olvidemos las posibilidades de bitácoras pensadas para mantener la interacción de alumnos que ya no lo son. Bitácoras de **antiguos alumnos** se convierten en un excelente medio para mantener cohesionado a grupos que, quizás, durante algunos años mantuvieron un alto nivel de relación.

Quedaría finalmente por preguntarnos si todas las posibilidades que hemos enumerado de estas bitácoras orientadas al ámbito educativo, no pueden ser suplidas o incluso superadas por los actuales entornos virtuales, plataformas o sistemas de gestión del aprendizaje. En todo caso, la facilidad con que una

bitácora o *weblog* puede iniciarse, resulta una ventaja segura para esta herramienta que se pone a disposición, tanto de los entornos de educación a distancia como de los presenciales que van integrando cada vez más las tecnologías en sus estrategias de enseñanza.

© *Lorenzo García Aretio. Editor del BENED y Titular de la CUED*

Otros Editoriales del BENED: <http://www.uned.es/cued/boletin.html>